

AL FIN COMENZO EL DIALOGO

La iniciativa del presidente Duarte, hecha pública en las Naciones Unidas, el 8.10.84, cogió tan de sorpresa a todos los interesados que, a pesar de la solemnidad del ofrecimiento, quedaba la gran sospecha de si efectivamente se tendría el comienzo de un diálogo serio. Se ha tenido y esto supone, por lo pronto, una ruptura con el pasado.

Duarte había dicho que no dialogaría ni menos negociaría si antes no se abandonaban las armas; antes de él el presidente Magaña había asegurado que nada tenía que dialogar con terroristas y que si entraba al país Ungo lo tendría que detener. En la campaña electoral se manejó el tema del diálogo con evasivas y más bien se sentía que nadie osaba proponerlo como punto central de su política. La empresa privada y los medios de comunicación a su servicio han estado, unos más que otros, en contra de la negociación y con reservas frente al diálogo. Los militares, sobre todo en cuanto son expresados por COPREFA, parecería que estaban positivamente en contra de sentarse frente a los terroristas subversivos, cabeza de puente del comunismo soviético, cubano y nicaragüense. Y, sin embargo, el 15 de octubre, aniversario del golpe de estado de la juventud militar, prácticamente en pie de igualdad, el presidente constitucional de El Salvador con su ministro de defensa se sentaban frente a los comandantes guerrilleros y los dirigentes del FDR. Se trata realmente de una seria ruptura con el pasado, aunque no necesariamente de un comienzo nuevo.



Se podía pensar que este gesto sería tan sólo un gesto y que de la primera reunión se sacaría que no eran posibles más reuniones, que no era posible el diálogo, que, por tanto, no quedaba más remedio que seguir hasta el final por el camino de la guerra. No ha sido así tampoco. Para la segunda quincena de noviembre se ha programado una nueva reunión, de la que se espera sacar resultados positivos, aunque naturalmente no definitivos. La reunión se tendría de nuevo en El Salvador y en ella participarían como dialogantes y eventuales negociadores las dos partes en conflicto. Será prematuro hacerse ilusiones, pero sería también ceguera no reconocer que por fin se le ha abierto un frente político al conflicto, que no es sin más el frente de las elecciones.

¿Qué ha podido pasar para que súbitamente las tres partes principales en el conflicto viesen ventajas suficientes para lanzarse al diálogo, a un diálogo que hasta ahora sólo había sido propuesto y ofrecido por el FMLN-FDR, al menos en los términos en que se está desarrollando?

Duarte ha corrido un gran riesgo al aceptar un tal diálogo público y no lo ha hecho porque le vaya mal en la guerra sino porque no le va bien en la paz, en la pacificación y democratización del país. Duarte no había tenido ningún gesto audaz de liderazgo que le consolidase ante los militares, ante la empresa privada y ante la administración norteamericana; más bien



hasta ahora se había sometido a casi todas las exigencias y planteamientos que le venían haciendo. Su gesto actual, compartido de momento por la Fuerza Armada, deja a la defensiva a la empresa privada y al partido que la defiende; aquella de un modo más velado y éste de forma más abierta se han opuesto a esa iniciativa. A Duarte le queda abierta la retirada, pero no sería sin notables pérdidas.

La administración Reagan, después de un momento de vacilación del embajador Pickering, se comprometió con la iniciativa. Reagan inusualmente envió dos cartas públicas de apoyo a la iniciativa y a la realización del diálogo. El riesgo es poco por que la ayuda militar ya está lista y los planes trazados; las ventajas son grandes para hostigar a Nicaragua y para seguir hilando y deshilando el tejido de Contadora, así como para dar un rostro activo y pacifista al candidato Reagan.

El FMLN-FDR tenía que aceptar pues el ofrecimiento había partido últimamente de él. De hecho suponía su mayor triunfo político. Había obligado a sus adversarios a reconocer públicamente que el diálogo con ellos es necesario para la paz y el desarrollo del país. Su estrategia había dado por fin resultado y antes de lo esperado. El diálogo se había convertido en posibilidad histórica en razón de la actividad del FMLN-FDR, pero también en razón de un clamor popular que surge del cansancio y del destrozo de la guerra. Habría sido el FMLN-FDR el que se habría convertido en el vocero de este clamor popular, aunque también a su manera Duarte.



Se trata, por tanto, de una ruptura importante, pero al mismo tiempo de un comienzo muy débil y frágil. En esta semana han seguido las mismas cosas o se han acrecentado: fuerte ofensiva militar de la Fuerza Armada en Morazán, intentos repetidos de neutralizar Contadora, presencia de los asesores norteamericanos en la marcha de la guerra, significativos ataques del FMLN en el Cerro Verde y en Nejapa, obstaculización del transporte. Nada de esto niega que el diálogo se haya echando a andar y que el diálogo pueda traer resultados efectivos. Pero no pronto ni fácilmente. Nadie se hace ilusiones entre los que lo llevan entre manos. Lo importante es que el pueblo no se desilusione por la tardanza en ver avances reales y mejoras consolidadas. Es la ilusión y la vigilancia del pueblo la que en definitiva pueden seguir empujando lo que todavía parece utópico.

